

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

COSTUMBRES DE LA HABANA

EL REVENDEDOR DE BILLETES. (1)

Enemigos hay de tan duro y áspero natural que ni dan treguas, ni se avienen a transacción alguna por decoro a que sea: enfermedades se conocen, cuya curación es imposible por muchos remedios que se prodigan al paciente: venenos existen en fin contra los cuales no hay triaca que baste. Quien tal dude haga por desembarcar en la Habana de junio a setiembre, y cuando vea por las mañanas caer el rocío en gotas de plomo derretido; cuando sienta por las tardes cruzar las brisas por la atmósfera, tan densas y sofocantes como las rojas llamaradas de un incendio: cuando pase la noche sin cerrar los párpados y busque en vano en sus pulmones, aliento que respirar, mientras en torno suyo vaga innumerable tropa de mosquitos, entretenida en sus aéreos combates, pruebe a mitigar los efectos del calor, contrarie si puede la influencia del abrasado sol de los trópicos. Si saliere de madrugada al campo las aguas de los arroyos se le presentarán como cristalizadas en el seno de los ríos, y como esculpidas en los aires las diminutas y sutiles hojas de los coposos tamarindos. Si a la caída de la tarde apelase al recurso de los baños, al sumergirse en ellos oírá cierto chisporroteo muy semejante al que produce el contacto del agua con un carbon encendido, y habrá de echarse fuera antes y con antes, sino quiere que le saquen en sazón de que lo sirvan a una mesa como plato bien condimentado. Si allá en la alta noche abriere las puertas y ventanas de su aposento, y se despojare de las tres cuartas partes de su vestido convendrá conmigo en que el calor puede y debe incluirse en el nú-

(1) Este artículo fue escrito para un periódico de literatura, titulado el Plantel; y no llegó a ver la luz pública, porque al censor no le plugo que saliera de las tinieblas de su bufete.

mero de los enemigos que no admiten transacción, de las enfermedades que no tienen cura, y de los venenos contra los que no obra la triaca.

Como por el hilo se saca el ovillo, del calor, que experimentaba yo en la capital de la grande Antilla por el mes de marzo, deduje el que había de experimentar mas adelante, y escribí como en profecía las líneas que anteceden, y que debían dar principio a un artículo que llevarse por epígrafe «Junio en la Habana» bien ageno de que al llegar este mes había de quedar mi obra en ciernes, porque cuando intentase darla cabo habían de hervir las ideas en mi cerebro, para evaporarse con el copioso sudor que brotando de mis sienes, inundaría todo mi cuerpo. Sin embargo así me sucedió, y esto cuando recibía cotidianas esquelas del editor del *Plantel*, por las cuales me pedía a voz en grito original para el próximo número de su periódico. Ignoro cual hubiera sido el desenlace de este asunto si a tiempo de leer el ultimatum que me pasaba el bueno del editor, no hubiese vibrado en mi oído una voz cascada por los años, que decía:

—«Número tantos: número cuantos: la fortuna llevo en la mano: quién me la compra?»

Aguijoneado por un si es no es de curiosidad, me asomé al balcon, y a fe mia creí ver multitud de montañeses y catalanes obstruyendo el paso de quien vendía por calles y plazas un objeto, por cuya adquisición arrostran tantas gentes la furia de los mares, y la mas temible aun del vómito negro y del tétano cubano. Me engañé: la calle estaba libre y despejada, y bajo mi balcon el que espendía fortunas, quien como si con ellas me brindase dijo:

—Me ha llamado vd? —Le contesté mandándole subir, y poco despues mi casa estaba mas honrada que nunca... resonaba en ella el ruido del vacilante paso de un anciano. Los abrasadores rayos del sol tropical habían curtido su rostro; la edad le había sulcado con hondas arrugas: la mano de hierro del tiempo pesaba en fin sobre el. Su vestido era pobre... algo

mas que pobre... miserable: chaqueta y pantalon de listas: camisa de color: sombrero de paja de los mas inferiores. En la mano derecha traia un baston que le servia de apoyo: en la izquierda billetes, medios billetes, cuartos de billete, octavos de billete, como si dijéramos la division y subdivision de un número considerable de esquelos para un convite, donde, á semejanza del reino de los cielos, tantos son los llamados y tan pocos los escogidos: en una palabra un buen legajo de papel que para convertirse en moneda tenia en su favor una contra ciento y sesenta probabilidades.

—¿Quiere vd. número alto ó bajo? (me preguntó despues de habernos saludado recíprocamente) mañana se cierra el juego.

—¡El juego! exclamé, hace tiempo que le detesto: el juego es un germen fecundo de inmoralidad: el juego es el manantial de todos los delitos: el juego ha reducido á la indigencia á sin número de familias: todo juego debe abolirse por medida de buen gobierno.

—Pero...

—Yale veo á vd. venir. Los juegos que debian prohibirse son los gallos, el burro, el monte, donde se vacian los bolsillos de tantos mentecatos. ¿No es eso? Pues para que vd. no gaste saliva en valde, doy por supuesto cuanto quiera vd. alegar en pró de la loteria; en mi sentir es tan perniciosa como todos los demas juegos, y por lo menos es una socalina como otra cualquiera. Francia está al frente de la civilizacion moderna; pues vaya vd. á buscar loterias allí.

—Sin embargo todavia puedo enumerarle vd. mas de 20 individuos que deben á la loteria su fortuna.

—Sin embargo yo le citaré á vd. mas de 20,000 que por jugar diez rs. á la loteria se privan de lo mas necesario, y por remate de fiesta se quedan sin lo uno y sin lo otro.

—Pues todavia no hace un mes un muchacho llegado de la península, en la última remesa, tuvo la grandeza de alma de emplear en la loteria los pocos cuartos que le acompañaban, y cátele vd. ya de vuelta para su tierra con seis mil duros del pico. Ademas nunca es bueno perder la esperanza: mire vd., el ferretero de la esquina solia comprarme un billete para todos los sorteos y tenia tan mala ventura, que no salia ni aun por casualidad un número en la centena del suyo: llegó el hombre á amostazarse y me despidió de su casa con cajas destempladas: no volví á pasar por el umbral de su puerta en mas de dos meses, basta que un día

llegué á ofrecerle el último billete que me quedaba para el sorteo que debia celebrarse: se resistia á tomarlo: yo se le metia por los ojos: vender á quien quiere comprar, lo hacen hasta los niños, la habilidad consiste precisamente en lo contrario. Ello es que tomó su billete mal de su grado, y el resultado fue sacar el premio grande.

—¡Buena propina le valdria á vd.!

—Debía haberme valido; pero el ferretero se contentó con darme un duro: yo se le hubiera arrojado á la cara; pero me hice cargo, que si lo reusaba eso mas perdía. ¡Quién me lo diria á mí! despues de cuarenta años de Indias!

—Cuarenta años!

—Si señor, centados dia por dia: qué hace un hombre con buscar la fortuna, si la fortuna no le busca á él? En mí tiene vd. un ejemplo de esa verdad: yo me he dedicado á cuanto en este país se considera como fuente de las riquezas: he emprendido el camino por donde tantos han llegado á ser opulentos, y nunca he podido salir de azótes y galeras. ¿Para qué mas? Vd. bien habrá oido nombrar á esos hacendados, que fertilizan sus tierras con las lágrimas y la sangre de dos ó tres mil negros: á esos comerciantes que tienen barcos en la costa de Africa; que jiran por todos los puntos del globo, y que si reducen sus capitales á metálico pueden cubrir con onzas de oro á un regimiento de infanteria formado en masa; pues todos esos entran en por la boca del morro mucho despues que yo, y aun algunos de ellos me deben á mí el primer pedazo de pan que aquí llevaron á su boca. Pregúnteles vd. ahora si me conocen, verá lo que le dicen: cuando los encuentro en la calle me miran con tal desden, que no parece sino que tiene uno que agradecerles la merced de que no le atropellen con sus quitrines y caballos ricamente enjaezados.

—¿Y llega vd. á conocer ahora la ingratitud de los hombres?

—Tiempo hace que la conozco; pero siempre es dura esta idea para mí, porque me trae en su séquito recuerdos dolorosos hasta lo sumo, y el principal de todos es la pesadumbre que me causa haber malgastado mi vida sirviendo á los intereses de otro sin haber hecho nada por mi país. No es la culpa mía. Mis padres me enviaron aquí á la edad de 11 años sin oficio ni beneficio, como podian haber enviado un barril de harina, y no he sido de los que libran peor, porque al fin he gozado cabal salud por espacio de ocho lustros. Ya se vé, por allá se les figura que no hay sino llegar aquí y besar el santo, dedu-

ciendo esto de haber vuelto un indiano á su país el cual edificó la mejor casa de la población, y esa idea equivocadísima nos hace á muchos consumir los años, donde no adelantamos un paso, porque si uno vuelve á su tierra como salió de ella, le llaman perdido, indiano sin calzones, y aun le consideran inútil para todo, en el hecho de haber vuelto de América sin dinero. La experiencia es madre de la ciencia, y así es que yo he hecho tomar á mis hijos otro rumbo diverso: les hice aprender á leer, como debieran hacerlo hasta los mendigos, porque hay una edad en que los hijos no pueden aliviar la miseria de los padres, y esa es la que debiera aprovecharse para darles un estudio, que es la llave de todos los demas: luego que fueron jóvenes los envié á la península bajo la protección de un lio suyo, y gracias al cielo han seguido, los dos, las máximas de honradez que les inspiré, ya que era el único caudal que podía legarles. Uno de ellos sirve á las órdenes del invicto general de las tropas de la Reina, y es ya capitán: el otro estudia el quinto año de leyes: los dos se han dedicado á lo que su gusto les inclinaba; y al emprender tan honrosas carreras tenían sin duda en la memoria que mil veces me han oído referir las amarguras que me costaba leer en los periódicos del tiempo de la guerra de la independencia la brillante jornada de Bailén, la heroicidad de los zaragozanos y Jeronenses, mientras pasaba los días en una ocupación baja, aguardando á que mis amos hicieran fortuna para comenzarla á hacer yo.

El copioso llanto que vertían los ojos del anciano, al pronunciar estas últimas palabras, humedecía ya su barba cana, y mucho tuve yo que hacer para no imitar su ejemplo. Procuré dar otro giro á la conversacion.

—¿Cuánto gana vd. al mes? le pregunté.

—Poco, muy poco: si me compro un vestido no tengo para comer, y como esta es la primera necesidad de la vida, despues de cubrirla no me queda para vestir, y eso que hace dos años se llevó Dios á mi esposa á mejor vida.

—Vaya, no se allija vd.: yo no pienso comprar ningún billete, pero vd. elegirá el que guste: yo le pago y si la suerte corresponde á la voluntad con que se le doy, dentro de poco será vd. dueño de veinte mil duros: además ahí tiene vd. unos cuantos reales, y no vaya á considerar esto como un gran obsequio, porque en mi sentir, ya que los ricos no hagan caso de los pobres, los que algo tenemos es

para distribuirlo entre los que nada poseen.

—Gracias, amigo, gracias. Vd. me deja entrever un rayo de esperanza. Si me cayera la cuadragesima parte de los 20,000 duros, que me desea, no encontraria suficientes palabras con que bendecirle. ¡Ah! Seria mucha felicidad ver cumplidos hoy los deseos que me han alimentado en medio de tantas calamidades por espacio casi de medio siglo. ¡Tornar á ver el suelo natal! ¡Recostarme á la sombra de los árboles que fueron testigos de los primeros juegos de mi infancia! ¡Refrijerar la sed de tantos años en las dichas aguas del Miño!.... ¡Concédame esta gracia el cielo, y venga la muerte despues!

Abundantes lágrimas tornaron á resbalar por el enjuto rostro del anciano: esta vez ya no fui dueño de contener las mias, y despues de mil sinceros ofrecimientos por mi parte, y de una gratitud noble por la suya, se despidió de mí, y quedé meditando en la lección de filosofía práctica que acababa de oír, convenciéndome de que es altamente inmoral el modo con que los padres acostumbran á desprenderse de sus hijos, para que vayan á América en busca de soñados tesoros, porque así privan á su patria de infinitos brazos que pudieran emplearse en la agricultura, y en otros ejercicios no menos provechosos, y los esponen á una muerte prematura, y si de ella se libran algunos, y adquieren otros pocos una fortuna mas ó menos considerable, mengua y baldon de la humanidad son los medios que tienen que emplear para conseguirla, y mucha mayor mengua y baldon para España el que exista en sus dominios el inicuo comercio de negros que se venden en los barracones por sus respectivos dueños, como los gitanos venden las caballerías en las ferias y mercados de nuestro país.

Este triste pensamiento me abrumaba, cuando tomé la pluma para escribir este artículo, y mientras copiaba las primeras líneas, tornó á vibrar en mi oído una voz cascada por los años que decía.

Número tantos: número cuantos: la fortuna llevo en la mano: quien me la compra?

Habana 25 de Junio de 1839.

A. F.

Industria española.

Donde quiera que hallemos motivos de dispensar justos elogios á nuestros compatriotas, allí fijaremos con el mayor placer la atención del público á quien juzgamos

interesado en los progresos de la industria nacional, para emanciparla así de la triste dependencia del extranjero. Y á efecto de que se realice, conviene dispensarla la proteccion de que careció en las aciagas épocas del oscurantismo, porque sin ella serán vanos los esfuerzos de los que impelidos de su ingenio pretenden en honor de su patria arrancarnos de una tutela humillante.

Hemos visto el magnifico establecimiento, Escuela de equitacion, que acaba de construirse en la calle de las Minas, esquina á la del Pez, numero 1, y se halla bajo la direccion del Profesor don Manuel Cuadros y Cristino, cuyos conocimientos teóricos y prácticos le han dado á conocer con ventaja, grangeándole una estimacion superior á la que nuestra debil pluma pudiera proporcionarle.

Cuando sin algunos rudimientos en el arte de la equitacion no puede asegurarse que una persona, de cualquier sexo que sea, goza de completa educacion en lo que respecta al adorno indispensable, para ocupar un preferente lugar en la sociedad, parece que debió mirarse con mas particular esmero la enseñanza de la equitacion, atendiendo á sus utilidades y á que los que la solicitan disfrutan de una posicion que de suyo exige algunas distinciones; pero desgraciadamente hemos tenido, por lo comun, que recibir estas lecciones, en ruinosos parques, hediondas caballerizas ó en inmundos corrales, á merced las mas veces de la intemperie.

El señor Cuadros y Cristino acaba de hacer un servicio, honrando al arte y ofreciendo infinitas ventajas á los aficionados. Un espacioso local de 90 pies de longitud y 40 de latitud, forma el cómodo picadero cubierto de una sola bóveda encamouada con cuatro lucernarios ó tragaluces vagados, para esparcir una abundosa claridad en todos sus extremos, y en el centro de los lienzos de sus paredes, los espacios necesarios para colocar un determinado número de pinturas demostrativas de las posiciones del ginete y del caballo. Contiguo al mismo picadero está destinada la pieza de tocador donde particularmente las alumnas del sexo hermoso, puedan rectificar sus prendidos, y reparar el trastorno á que da lugar el violento ejercicio, cuya idea nos pareció feliz, porque la muger aun en su mas natural desaliño, gusta parecer ante los ojos de sus admiradores en el centro de sus artificiales adornos, cual un espíritu celeste que atrae la admiracion á los fulgentes rayos que le circuyen.

El guarnés está perfectamente colocado y por un medio tan económico que

contiene sobre diez y seis monturas completas en el sitio que apenas pudiera dar cabida á la mitad; y finalmente lo bien dispuesto de las cuabras y demas dependencias, contribuye á que nada falte de cuanto es preciso en un establecimiento de su clase.

Al propio tiempo tuvimos el gusto de presenciar algunas lecciones del profesor, sorprendiéndonos la desenvoltura de sus discipulos entre los que figuraron algunos niños y varias señoras á las que vimos, sin embargo del corto tiempo de enseñanza, firmes en la posicion y con libertad extraordinaria en las marchas y contramarchas variadas, y aplaudimos igualmente las ventajas adquiridas en briosos potros con solos 15 dias de picadero, la agilidad con que saltaron diferentes veces, las posturas extraordinarias en que sin violencia se colocaron, y la sumision á la voz del director hasta parar y quedar inmóviles en la mas rápida carrera.

El señor Cuadros y Cristino para quien no son estrañas otras artes, que cultiva tambien con primor, tiene dispuesto publicar una obra elemental para la mas facil y perfecta instruccion de sus discipulos, mejorando hasta lo infinito el establecimiento que dirige y presentando en su fachada exterior una vista sencilla, pero elegante.

Nosotros entusiastas de los progresos de nuestra industria, recomendamos al público este local y felicitamos al señor Cuadros y Cristino por el favorable éxito que desde ahora nos atrevemos á predecirle, en la seguridad de que las personas del buen tono le favorecerán premiando de este modo sus desvelos.

A. de Iza Zamácola.

EL ARTESANO.

Drama en cinco actos y en prosa, su autor Federico Soulié; traducido por don Miguel de los Santos Alvarez y representado por primera vez en el teatro del Principe el dia 10 del presente.

Madama Montan tuvo dos hijos el uno que era el primogénito llamado Luciano, y la otra llamada Adelaida; casado el primogénito reunió en sí el nombre y caudal de la familia y Adelaida unida al conde de Montel, no tuvo ya ninguna esperanza mas que acogerse á la familia de su nuevo esposo. Habiendo estallado la revolucion en Francia, Luciano siguió adicto al conde de Provenza y dejó á Laura su esposa en compañía de su madre que esta-

ba próxima al término de su embarazo. Tuvieron noticia de que Luciano estaba gravemente herido; su esposa se empenó sin embargo de su estado en ir á reunirse con él. El baron de Clasel hermano de Luciano se ofrece acompañarla, y en la aldea de Santuoy fue asesinada por los prusianos segun manifestó dicho baron. Su esposo se supo tambien que habia muerto de resultas de las heridas. En este estado Adelaida que no tenia derecho á herencia alguna, si hubiera vivido su hermano ó hubiera tenido familia, heredó los bienes que despues transmitió á su hija Eugenia la cual estaba prometida en casamiento á el hijo del baron de Clasel al cual no le daba mucha preferencia Eugenia, porque estaba enamorada de un tal Carlos libertador de su vida en los momentos que iba á ser víctima de la fogosidad de los caballos que conducian el carruaje en que se hallaba en compañía de su amada abuelita madama de Montan. Esta que mas bien queria la boda con el hijo del baron que con el desconocido, manifiesta á Carlos el enlace de Eugenia y viendo el sentimiento de ésta, desea que se explique Carlos acerca de su nacimiento. Carlos reusa hacerlo; era hijo de Mateo Lombard, honrado artesano, vivia en compañía de su padre, su hermano y una prima; nacido y criado con orgullo quiso mas bien figurarse como caballero, que dedicarse á los trabajos de su clase; su hermano por el contrario, solo pensaba en la delicia de los talleres y en el placer de ser amado por su prima Julia. Este contraste llamaba la atención de su buen padre, que veia con amargura que su hijo Carlos se avergonzaba de su estado y nacimiento. Con motivo de haber sido robado Lombard y verse obligado á una bancarrota para desahogar sus penas y dar libre curso á la emocion que experimentaba, reunió á su familia y les manifestó un secreto que pesaba sobre él años hacia. En tiempo de la revolucion viviendo el artesano en Santuoy lugar próximo á las fronteras de Prusia y cuando la mayor parte de sus habitantes le habian abandonado para evitar una sorpresa del enemigo, Lombard tuvo que quedarse con motivo de hallarse su esposa con los dolores de parto, pero habiendo atacado los prusianos á Santuoy, dejó á su esposa en brazos del cirujano y marchó á cumplir su deber. Despues de haberse visto libre le dieron noticia de que un rico carruaje habia llegado al pueblo conduciendo á una señora que estaba en el mismo estado que su esposa, y á un caballero que la acompañaba; que como reclamaban el auxilio de un cirujano le habian dirigido á su ca-

sa donde podrian encontrarle; corre á ella y encuentra en el umbral al cirujano atravesado por un balazo en la frente, y sobre el lecho dos cadaveres de dos mugeres, el de su esposa y el de otra; y próximos dos niños recién nacidos. El coche habia desaparecido, solo se presentaba á la vista del artesano la catástrofe enunciada y en este estado y sin saber cual de los dos era su verdadero hijo escogió los dos y los educó igualmente tomando testimonio del suceso tal como habia ocurrido. Con la declaracion de este hecho, Carlos abrigó una esperanza, Juan por el contrario se enorgullecía de ser hijo del artesano. La casualidad vino á poner término á los afanes de todos y recompensar los disgustos que habia tenido. Sebastian, uno de los menestrales del artesano, fue el que robó á este y antes lo habia verificado en casa de madama Montan, de varias alhajas que se hallaban encerradas en una caja en donde se encontraban unos papeles, que el ladron ofrecia entregar al baron de Clasel, siempre que este le diese 2000 duros. Las alhajas fueron reconocidas por madama Montan como de la pertenencia de la infeliz Laura, las mismas que llevaba en el viaje fatal, y á pesar de la negativa del baron y sus esfuerzos para serenarse, nadie dejó de sospechar al ver su turbacion. Juan, hijo del artesano, pesquisa al ladron, descubre el sitio donde debe hacerse la entrega y por medio de un ardid juvenil, se apodera de los papeles, con cuyo examen se aclara que el baron de Clasel habia abandonado horrorosamente á la infeliz Laura y que próxima á espirar habia estendido un papel en que manifestaba que el crimen cometido por el baron, era calculado para hacer desaparecer al niño que acaba de dar á luz, y que así lo declaraba en presencia del cirujano á quien entregaba aquel documento, añadiendo, que su hijo tenia una incision en forma de cruz en el brazo izquierdo. Reunido este papel al testimonio de Lombard quedó reconocido Juan como marqués y heredero de todos los bienes de Montan. Deseoso el nuevo marqués de premiar el amor de su hermano y ser feliz en las ilusiones gratas que habia concebido en su anterior estado, colma de riquezas á Carlos, á quien hace dueño de la mano de Eugenia, y el ofrece la suya á su querida Julia que viene á colocarse, desde simple menestrala, al elevado puesto de marquesa de Montan. En la representacion se ha omitido el casamiento de Julia con el marqués. Este ha sido un arreglo del director de escena.

Tal es el argumento del drama. Hay

escenas maravillosas y de muchísimo interés, tales son entre otras la 1.^a del 2.^o acto la 2.^a, 4.^a, 7.^a y 8.^a, del 3.^o la 11, 12, 13, 14 y 15 del 4.^o y la final del 5.^o figuran en ellas hechos domésticos que siempre llaman la atención y mucho mas tratados tan cuidadosamente como lo ha verificado el autor.

Felicitemos al joven traductor por su buena eleccion y desearemos que en lo sucesivo siga presentando á la empresa obras de esta naturaleza, que siempre hallarán una acogida tan favorable. La traduccion de este drama seria completísima en un todo, si se hubieran suprimido en algunas escenas las frecuentes palabras de *caballero* y *vd.* que no hacen muy buen efecto; por lo demas hay verdad y pureza, cosa que no extrañamos en quien sabe manejar tan bien su pluma, como le sucede al literato don Miguel Alvarez. Hemos notado que Juan hijo del artesano hombre sin orgullo, sin presuncion y solo dedicado al trabajo, á sus amores y comilonas; se presentó siendo obrero tanto en el taller como revocando fachadas, con el mismo calzoncito blanco y elegante que siendo marqués. Esto sabemos muy bien que no es efecto de ignorancia, sino de pereza. Pero pereza que es digna de critica para beneficio del criticado. En cambio no dejaremos de alabar el esmero con que cuida la joven actriz doña Teodora Lamadrid los papeles que se la confian, pues ya hemos tenido ocasion de presenciar varias veces en esta temporada el gusto y verdad con que viste en el teatro *sin exageracion de ninguna clase*, y no solo concretada al carácter y situaciones que ocupa, y en el drama presente ha escogido el traje de época, y no la ilusion teatral.

Concluiremos diciendo que el drama en su primera representacion fué aplaudido justamente y en los siguientes lo ha sido aun mucho mas, sin embargo de la escasez de concurrencia, pues el público parece mas bien distraido en otras funciones mas triviales que en asistir á estimular con su proteccion á nuestros jóvenes literatos = B.

POESIA.

LA ESENCIA PERDIDA.

A R...

¡Ay de la flor que á la mañana pierde,
Como el alma su amor y su inocencia,
Del viento á la merced su pompa verde,
Y á la del sol su delicada esencia!

¿Qué le importa que alegres en su vuelo
La acaricien las auras sonoras,
Si no vendrán con fatigoso anhelo
Su esencia á respirar las mariposas?

¿Y á que fin de sus hojas primitivas
Guardar un resto, si fingiendo quejas,
La esquivarán, pasando fugitivas,
Cual yerba venenosa las abejas?

Seran desde hoy sus inodoras galas
Facil matiz de la campestre alfombra,
Pudiendo deleitar de las zagalas
La blanca faz con su amorosa sombra.

No verá mas entre la niebla umbria
Las tiernas magas derramando amores,
Cuando bajen, aromas y ambrosia
A beber en las copas de las flores.

¡Ay del arbusto que se eleva erguido
A impulsos de la blanda primavera,
Y es el oprobio del jardin florido
Quien para ser su galardón naciera!

¡Malhadada la flor que en vano lucha
Por aromar la brisa murmurante,
Y un tierno adios de gratitud no escucha
Cuando deja su sombra el caminante!

Si pierden los capullos su ambrosia
Como el alma su amor y su inocencia,
Plácida flor de la esperanza mia
No pierdas, no, tu delicada esencia.

Pasa la vida delirando amores,
Perdida en la ilusion de una quimera;
La esencia son de las tempranas flores
Las ilusiones de la edad primera.

Tiende, bien mio, de tu mente el vuelo
No imites en tu curso á los que viles
Por no asaltar en su altivez el cielo
Usurpan su mansion á los reptiles.

No temas en tu angélica osadía
El confin trasponer del ancho viento,
Que siempre tiene en sus delirios guia
Quien asalta la luz del firmamento.

Aires mas puros con afán busquemos,
Dejando el valle, en el alzado monte,
Y embebecidos desde allí miremos
Sin límites ni fin el horizonte.

El rojo sol que los espacios dora
Hollemos con el vago pensamiento,
Porque bien sé que un paraíso mora
Tras el turquí del azulado viento.

Y se tambien que por allí cargados
Se columbian los céfiros de azares,
Que son los yermos deliciosos prados,
Y lagunas pacíficas los mares.

Ni un aspid me contaron que se asoma
Por entre el musgo de las lindas flores;

Tiende allí el vuelo la fugaz paloma
Sin que tuerzan su curso los azores.

La madre de los ángeles inflama
El corazón de amores mas esento,
Y hay un pastor que á los apriscos llama
Las perdidas ovejas con su acento.

Traspongamos los céfiros suaves,
Pues sigue á los osados la fortuna,
Que el águila es la reina de las aves,
Porque vuela mas alto que ninguna.

Y cuando el mundo sin pesar dejemos,
Por si algunos lamentan nuestra huida
En pago de su amor les legaremos
El llanto que se vierte á la partida.

R. DE CAMPOAMOR.

TEATRO DEL PRINCIPE.

LISTA

de la compañía de ópera italiana, que ha de actuar en los teatros de la Cruz y Principe de esta corte, en el presente año cómico de 1840 á 1841.

Maestro director y compositor, don Ramon Carnicer.

Otro maestro, don Manuel Quijano.
Primera dama, doña Rossina Mazzarelli.
Otra primera, doña Joaquina Lombía.
Segunda dama, doña Leonor Serrano.
Primer tenor, don Juan Bautista Género.
Otro primero, don Manuel Ojeda y Manti.

Primeros bajos genéricos y directores de escena, don Filippo Galli, don Francisco Salas.

Primer bajo cantante, don José Miral.
Otro primer bajo, don Joaquin Reguer.
Segundo bajo, don Vicente Barba.
Partiquino, don Vicente Blasco.

Coristas.

Doña Margarita Antunez, doña Agustina Chelva, doña Eusebia Chelva, doña Eusebia Lopez Labura, doña Juana Santos, doña Josefa Azcona, doña Dolores Camprubi, doña Maria del Castillo, doña Venancia Muro, doña Tere a Matamala, doña Mercedes de la Peña, doña Joaquina Conde.

Tenores.

Don Francisco Cozar, don Luciano Galan, don Felix Monge, don Manuel Moja, don José Robelli, don Domingo Muelas, don Victor Saiz, don Epifanio Martinez Peñalver, don Andrés Zambrano, don Simon Aguirre.

Bajos.

Don Juan Pedro Lopez, don Cristobal Casado, don Antonio Tapia, don Joaquin

Alvarez Escosura, don Bernardino Suarez Villaseca, don Bonifacio Muro.

Primeros apuntadores, don Francisco de la Cámara, don Ignacio Hernandez.

Pintores y directores de maquinaria, don Francisco Luccini, don Eusebio Luccini.

Los nombres de los artistas que componen la precedente lista, y la justa reputación de que gozan, son una prueba terminante de los buenos deseos que la empresa tenia de agradar al público al formar su compañía de ópera.

El socio don Francisco Salas, en cumplimiento de sus intenciones y de las de la empresa no ha perdonado paso ni sacrificio alguno para llenar el objeto indicado: si lo consiguen, si este deseo es bien acogido del público, la empresa olvidará sus desvelos y sacrificios de cualquier género que sean.

Gimnástica Los señores Turem, siguen dando sus funciones en el teatro del Principe. Son aplaudidos en todas ellas por la limpieza con que ejecutan sus trabajos, pues parece mas bien cuanto ejecutan, hijo de la naturaleza, que del arte. Hemos asistido á todas las funciones y siempre hemos visto suma agilidad y fuerza estremada. La Estrapada, el viaje á los antípodas, el nadador aéreo, el gran juego de la pesa, todo es bueno y admirable. Pero lo que nos ha agradado sobre manera, es la suerte de los caballos en que mas bien que en una escalera sujetando el impulso de un tronco fuerte y vigoroso que antes examinamos, parecia se hallaba el señor Turem mayor en un blando lecho disfrutando de las delicias del sueño. El público aplaudió esta suerte con estrépito y multitud de bravos. La velocidad con que dobló la barra el señor Turem menor, llamó particularmente la atención del público, así como tambien la prueba magna de levantar y sostener sobre sus hombros el cargo de 100 arrobas de piedras desiguales. Es de una fuerza considerable el ejercicio de romper la cuerda, y todo en fin es digno de recuerdo, como lo haríamos si lo permitieran los límites del periodico. No han sido tan recompensados metálicamente los esfuerzos de estos artistas por el público, como lo fueron los de un charlatan embaucador, pero sin embargo, tampoco serán obsequiados como él lo ha sido en sus últimas funciones. Aconsejamos á las personas de gusto, no dejen de asistir sucesivamente pues siempre hallarán variedad, en la inteligencia que cuanto anuncian lo ejecutan á ciencia y verdad. Salamos muy

de cierto, que todos los útiles de made ra, hierro, cordaje, piedras, pesas; caballos &c. lo piden á la empresa y esta se lo facilita, de manera que no tienen intervencion alguna que pueda dar motivo á sospecha de fraude. A pública voz los señores Turem manifestaban en la penúltima y última funcion ejecutada, que cualquiera puede inspeccionar sus ejercicios y que ofrecian á todo español ó extranjero, 1500 ó 2000 francos, siempre que quisieran ejercitar ó luchar con ellos, haciendo lo mismo que ejecuten. No dudamos de esta verdad.

CIRCO OLIMPICO.

La funcion del último jueves fue completa como todas y nada dejó que desear. Entre los diversos ejercicios equestres hechos por varios individuos de la compañía, nada llamó la atencion como la escena del majo andaluz, ejecutada por la niña Emilia Paul: escena que siempre será nueva por muchas veces que se repita. No puede menos de encantar á los espectadores ver á una niña de tan corta edad, remiendo en sí la coqueteria francesa y el salero de Andalucía, y manejando la capa con la misma destreza y desembarazo que el nunca bien ponderado Montes.

Agradó tambien en extremo la escena de Pablo y Virginia, terminada por el vuelo de Céltro y Fiora: en ella desplegaron los niños Paul toda su agilidad y soltura, y fueron saludados con estrepitosos y bien merecidos aplausos.

La lucha de los dos gladiadores romanos, ejecutada por los señores Ratel y Amand, es harto conocida del público para que nos detengamos á ponderar los vistosos grupos y académicas actitudes que en ella forman los dos campeones del Circo. Lo mismo en la lucha que en los demás ejercicios gimnásticos vemos en el señor Amand al hombre de la fuerza, y en el señor Ratel al hombre de la fuerza y en el señor Ratel al hombre de la fuerza y de la agilidad: á un hombre sin coyunturas, flexible como un junco, elástico como una serpiente, que se dobla y gira y revuelve á su antojo: á un hombre todo músculo, que en teniendo punto donde agarrarse con los pies ó las manos se tiende horizontalmente, sube, baja, se sienta en el aire, levanta pesas de hierro, sostiene cinco hombres y los descuelga uno á uno cual si fueran tan leves como una pluma, y tan manuales como un libro en dieziseisavo. No sabemos si el señor Ratel levantará con su cuerpo cien arrobas de peso, ni si sujetará á dos caballos en su arranque, lo que sabemos es que semejantes ejercicios tienen mas trabajo que lucimiento, y que no ofrecen ningun lance que pueda recrear al espectador, sino que por el contrario le afectan y le contristan: lo que sabemos es que cuando el señor Ratel se descuelga de los anillos, ó salta desde el molino de viento ó desde la bandilla se queda como clavado en el suelo, y

aparece inmovible como una estatua. Y por último lo que saben cuantos asisten al circo es, que ya trabaje el señor Ratel en un caballo, ya en la columna, ya en los anillos, ya en las sillas, ya en el tablado, siempre está en su elemento, siempre hace prodigios, y acredita de continuo, como se dice vulgarmente, que solo le faltan las uñas para diablo.

MODAS.

Uno de los trages mas importantes de la moda, en la presente estacion, es el de montar á caballo. Este elegante traje no sufre grandes variaciones; por lo regular su color es verde, azul, ó negro; la tela suele ser de una misma clase; pero admite variedad en los botones, el corsé se lleva mas ó menos cerrado en el pecho segun se quiere dejar ver la pechera de la camisa, ó segun se quiere dejar ver tan solo una simple lista en torno del cuello. En la actualidad se llevan guantes ó manguitos de piel amarilla la mayor parte, con vueltas que caen en el puño, sin cubrirlo, no obstante enteramente, lo cual hace muy fino. Para que produzcan este efecto, en lugar de caer las vueltas ceñidas al guante, deben ser bastante largas y finas para que queden un poco alzadas figurando con mucha coqueteria las manoplas de los caballeros.

VARIEDADES.

TEATRO DE ALMERIA. El 30 de junio último se ejecutó *La muger de un artista* y *Ella es él*: el 1º del corriente, *No ganamos para sustos*, y el 2, *La segunda dama duende*.

TEATRO DE MALAGA. El 2 del presente se representó por primera vez á beneficio de don Leandro Lúgar el drama nuevo titulado: *Doña Sol la de Sevilla*.

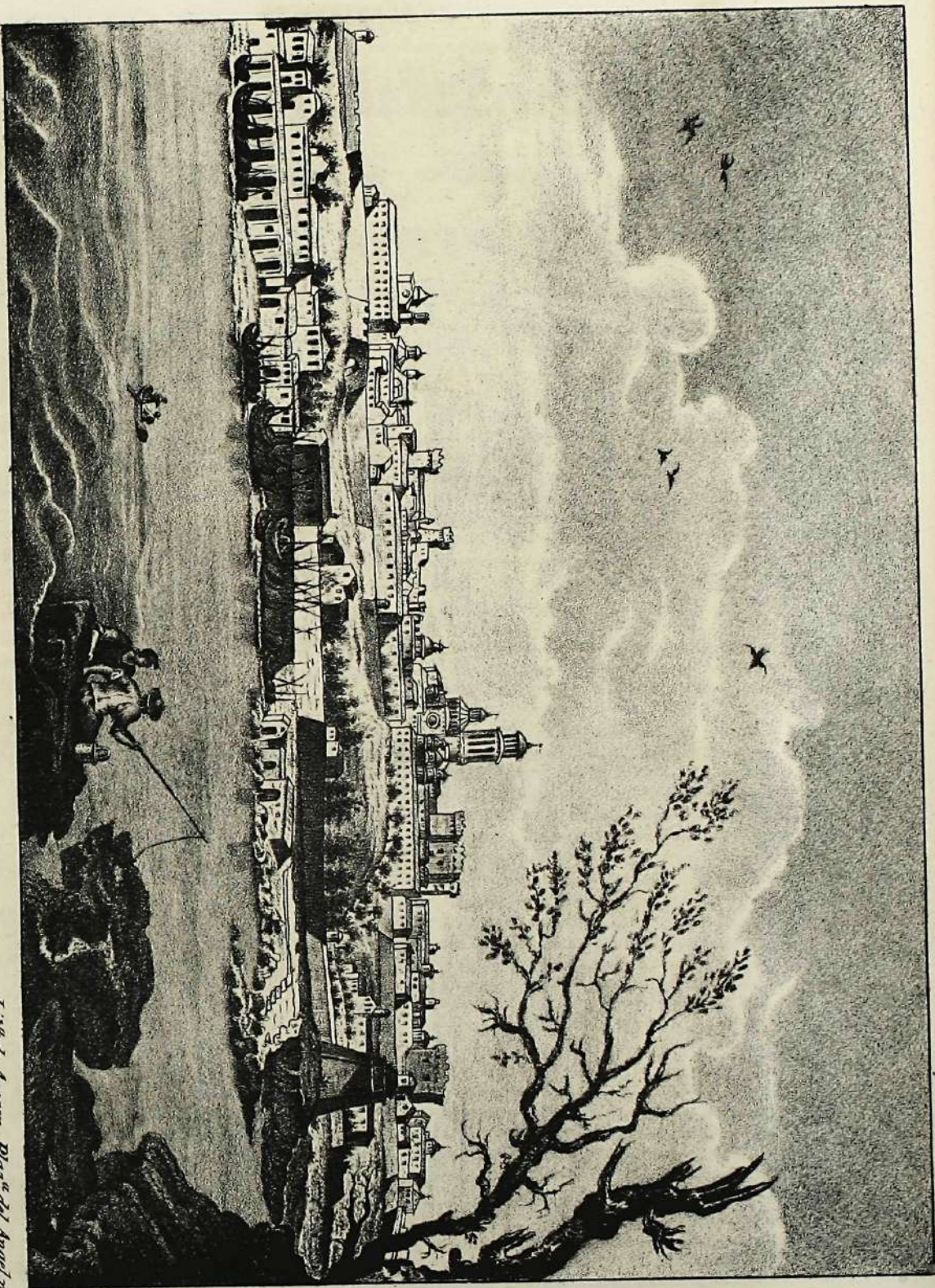
TEATRO DE SEVILLA. El jueves 2 se ejecutó á beneficio de don Pedro Cubas, la comedia original de don F. G. Hartzbusch, titulada *La visionaria*.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho y media de la noche: *El encubier-to de Valencia*. Terminará la funcion con boleras á ocho.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 19 del corriente á las ocho y media de la noche, se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada del Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.



J. Ant.º Lopez lit.º

Lit.º de Angon, Plaz.ª del Angel n.º 9.

VISTA DE LA CIUDAD DE TARRAGONA.